

May, 2007

# Crecimiento del PIB versus IDH

Guillermo Arosemena

## CRECIMIENTO DEL PIB VERSUS IDH

Guillermo Arosemena Arosemena

En días pasados, asistí a un diálogo con el ministro de Economía, promovido por la *Fundación El Universo*. En su exposición, él afirmó que antes que ver crecer la economía, prefiere impulsar el crecimiento del Índice de Desarrollo Humano (IDH), indicador del Banco Mundial para medir la educación y salud, además de la renta. Este índice es más completo que la medición de la renta por habitante. El ministro Patiño prefiere que exista menos actividad económica, pero mejor educación y salud. Desde la perspectiva de un gobierno que quiere poner énfasis en lo social, hay consistencia entre la propuesta de campaña y los programas que han comenzado y piensan iniciar. Desde la perspectiva de la realidad, es muy difícil lograr hacer grandes inversiones en el área social, sin el crecimiento de la economía. La primera es variable dependiente de la segunda: Para impulsar la salud y educación, el gobierno requiere más rentas y éstas se generan básicamente por los impuestos. Si la economía no crece, las ventas y consumo se estancan o disminuyen. Con menor facturación y utilidades, el sector privado produce menos beneficios a los accionistas y el SRI recauda menos dinero en impuestos al valor agregado, renta y especiales. Mi apreciación corresponde a principios básicos de economía. Con menos ingresos estatales, difícilmente se puede invertir más en salud y educación.

Para cumplir las ofertas de campaña, el actual gobierno debe incentivar la actividad económica, si el producto interno bruto no crece y se sigue egresando más dinero para el área social, el incremento de los precios será inevitable. Pero mayores recursos tampoco no es la respuesta para mejorar la educación y salud. El Banco Mundial, otras instituciones multilaterales e influyentes centros de investigación y estudios, han publicado los resultados de extensos análisis probando que mayores recursos asignados al área social, no siempre han dado los resultados deseados, entre otras causas, porque los fondos se usan para cubrir los gastos de una burocracia ineficiente, en lugar de invertirse productivamente.

En el mencionado evento, aproveché para comentar al ministro que ni la educación fiscal, ni la salud habían mejorado en los últimos 15 años, a pesar de la labor del SRI en incrementar las recaudaciones exponencialmente. Aproximadamente 20,000 millones de dólares han sido recaudados por el SRI, desde el 2000 hasta el 2006 y ¿se ha logrado mejorar la educación fiscal y la salud? La televisión sigue mostrando terribles escenas de madres que no pueden lograr que sus hijos sean atendidos con dignidad o niños asistiendo a escuelas fiscales en condiciones deplorables, son las mismas noticias que se veían en los setenta y ochenta, cuando el presupuesto del Estado era la décima parte. Así como se creó una comisión para analizar la deuda externa, sería importante establecer otra comisión para conocer lo que se ha hecho con los dineros recaudados por el SRI.

En el diálogo con el ministro Patiño, me referí a un reciente estudio del *FMI* sobre la inversión pública en el Tercer Mundo, en el cual se observa la elevada e ineficiente burocracia en América Latina, comparada con la de los gobiernos asiáticos, tanto en número de servidores públicos, como en sueldos. Las diferencias en los indicadores entre las dos regiones son significativas y con nosotros la situación es peor que la media latinoamericana. En el 2000, el rubro sueldo de los servidores público representaba 4% del producto interno bruto de Ecuador, actualmente seguramente sobrepasa al 8%, incluyendo los roles de sueldo de quienes trabajan en empresas del sector público.

Pretender mejorar la educación fiscal que está en manos de un partido político, es una quimera. Cualquier dinero que se asigne irá a saco roto. La brecha de conocimientos entre los niños que estudian en escuelas públicas y privadas, lejos de acortarse va en aumento. En Ecuador la pésima educación en las escuelas y colegios públicos se presenta como una barrera infranqueable para mejorar nuestro capital humano, el más importante de todos, en un mundo donde cada año el conocimiento se hace más importante y decisivo para salir de la pobreza. Otros países están haciendo enormes esfuerzos para incorporarse a la economía del conocimiento que prevalece en el siglo actual. En la ciudad de Doha, en el pequeño Estado árabe de Qatar, en la península arábiga, su gobernante Sheikha Mozah, ha construido lo que él llama la *Ciudad de Educación*, donde algunas de las grandes universidades de Estados Unidos han establecido sucursales: Georgetown, Carnegie Mellon, Texas A&M, etc. El consideró que no había mejor educación universitaria que la estadounidense y recurrió a ellas para que la juventud de su país y de otras naciones reciba la mejor de las enseñanzas.

Nunca antes en la historia de la humanidad, el conocimiento ha sido tan importante para salir de la pobreza. Los países que más invierten en educación técnica son los que llevan la delantera y entre ellos están los asiáticos, comenzando por India. En todos los indicadores relacionados con el conocimiento, Ecuador se encuentra entre los últimos lugares: Índice de Economía de Conocimiento, Índice de Innovación, Índice de Potencial para la Conectividad, relación entre investigación y desarrollo y PIB, etc. Con una educación fiscal tan mediocre como la nuestra, donde ni los profesores ni el pensum académico están actualizados, no es cuestión de meter más dinero solamente, se requiere de una dramática transformación, como la que se quiere hacer en el poder Legislativo.

El ministro Patiño debe tener en cuenta que para cumplir con las ofertas de campaña, el crecimiento del presupuesto del Estado no puede ser superior a la tasa de crecimiento de la economía; para lograr mejoras en el IDH, primero habrá que fortalecer a las actividades productivas. Así lo hacen todos los países que tienen un norte y que han superado nuestros problemas crónicos.